

Arbe, Rodolfo

El rol del amante anónimo en el discurso de Sócrates-Diotima

IX Jornadas de Investigación en Filosofía

28 al 30 de agosto de 2013

CITA SUGERIDA:

Arbe, R. (2013) *El rol del amante anónimo en el discurso de Sócrates-Diotima [en línea]. IX Jornadas de Investigación en Filosofía, 28 al 30 de agosto de 2013, La Plata, Argentina. En Memoria Académica. Disponible en:*
http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.2882/ev.2882.pdf

Documento disponible para su consulta y descarga en **Memoria Académica**, repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE)** de la **Universidad Nacional de La Plata**. Gestionado por **Bibhuma**, biblioteca de la FaHCE.

Para más información consulte los sitios:

<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar>

<http://www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar>



Esta obra está bajo licencia 2.5 de Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5



Título: El rol del amante anónimo en el discurso de Sócrates-Diotima

Abstract:

La posición intermedia del éros en el *Banquete* organiza los dos polos de la relación erótica (amante-amado) en función de la falta que moviliza al amante (*erastés*). El filósofo interroga en virtud de su deseo por alcanzar la sabiduría (*philosohía*), aquel otro polo ocupado por el objeto de deseo (*erómenos*): la idea de Belleza. En el marco del discurso que Sócrates pone en boca de Diotima aparece un amante anónimo (*tis*) que también interroga sobre el éros (204d, 204e). En nuestro trabajo nos ocupamos de analizar el rol del amante anónimo en el discurso de Sócrates-Diotima.

PONENCIA:

I

Es posible destacar la importancia filosófica de lo anónimo en la obra platónica gracias al aporte de Edelstein (1962) y Plass (1964), quienes establecieron el vínculo entre la forma dialogada y la filosofía de Platón a partir del concepto de “anonimia”. En ambos autores, “*la cuestión de la anonimia está directamente ligada a la característica dialógica, o dialogal, de los escritos platónicos*” (Desclos 2001: 80). En contraposición a un estilo directo de escritura en donde el autor es el enunciador del discurso, Platón escribe los diálogos sin utilizar un personaje con su nombre. El concepto de anonimia queda definido, según estos autores, en virtud de la mediatización de la palabra, la utilización de un nombre ajeno para desplegar el *lógos*.

Como hemos podido observar, ambos autores llaman “anonimia” al hecho de presentar razonamientos utilizando la voz de otros personajes. Dicho de otro modo, la anonimia para Edelstein y Plass consiste en prescindir del uso del nombre propio para adjudicarse la autoría de lo dicho. Entendemos como anonimato aquella situación en la cual el autor de un discurso

se esconde detrás de un nombre distinto al propio para enunciarlo. Ahora bien, este modo indirecto de presentar un discurso también lo encontramos dentro del plano diegético. En el marco de las conversaciones entre Sócrates y sus interlocutores suelen aparecer intervenciones de un personaje sin nombre que el filósofo se encarga de introducir como veremos a continuación:

-¿Qué entonces? Si alguien (τις) nos preguntara a ti y a mí: «¿Protágoras y Sócrates, decidme, esa realidad que nombrasteis hace un momento, la justicia, ella misma es justa o injusta?», yo le respondería que justa. ¿Y tú qué voto depositarías? ¿El mismo que yo, o diferente? - El mismo, dijo. (*Prot.* 330c2-7)

Generalmente, este recurso le permite al filósofo conducir la conversación hacia el objetivo buscado. Como es posible ver en el ejemplo, Sócrates adopta la primera persona del interlocutor anónimo y se dirige a sí mismo como si fuera otro. Este mecanismo, según el cual Sócrates se oculta detrás de la voz del anónimo, ha llamado la atención de los intérpretes quienes han hecho referencia al “alter ego” de Sócrates.¹ Desde nuestro punto de vista consideramos más apropiado para describir este fenómeno utilizar la figura del anónimo en lugar del “*alter ego*”, dado que la noción de anonimato pone en evidencia la distancia entre el autor del discurso y el enunciadore del mismo. Por medio de la noción de anonimia consideramos que se pone al descubierto la diferencia entre el nombre del enunciadore del discurso “alguien” (τις) y el nombre del autor del mismo, es decir, aquel que permanece oculto detrás del anónimo. Según el pasaje citado, dentro del contexto dramático podemos decir que Sócrates es el autor de las palabras que pone en boca del anónimo.

En este trabajo nos ocuparemos de analizar la presencia de este tipo de anónimo en el *Banquete* dentro del discurso Sócrates-Diotima.

II

Luego del encomio de Agatón a Eros en el *Banquete*, Sócrates se dispone a decir la verdad a su manera (199b). El modo elegido que representa la manera socrática para exponer la verdad sobre Eros tiene dos grandes momentos. El primero de ellos (199c-201d) se

¹ Los comentaristas suelen llamar “*alter ego*” al interlocutor anónimo del *Hipias Mayor*. Cf., entre otros, Woodruff (1978: 103); Sider (1977: 466); Guthrie (1975: 174); Mársico (2011), Rowe (2007). Hay quienes hacen referencia a la conciencia de Sócrates. Cf. en este sentido Solère Queval (2001: 63). Esta tesis se apoya en la definición del pensamiento como un diálogo interior del alma consigo misma, que puede leerse en *Teeteto* 189c y *Sofista* 263e.

caracteriza por ser dialógico-dialéctico, representa a un Sócrates que busca la verdad a través de preguntas cuyo asentimiento por parte de Agatón es expresado con respuestas breves. El otro momento (201d y ss.) consiste en la famosa participación de Diotima que pone en evidencia un aspecto recurrente a lo largo de los diálogos, a saber, el uso de un estilo indirecto para presentar la verdad. Estos dos aspectos representan la manera que recurrentemente el Sócrates platónico se expresa en los diálogos.

A continuación nos ocuparemos de analizar la participación del anónimo en el primer momento del discurso socrático, aquella conversación con Agatón en la cual el filósofo obtiene dos afirmaciones que se implican y serán claves para su definición del Eros: “Eros es amor de algo” y “Eros es amor de lo que tiene necesidad” (200e). El análisis de esta primera aparición del anónimo nos permitirá echar luz sobre la participación del anónimo en boca de Diotima.

Sócrates comienza interrogando a Agatón sobre la naturaleza de Eros: “¿Acaso Eros es amor de algo o de nada?” (199d1). Para ejemplificar el tipo de respuesta que espera obtener, Sócrates utiliza un recurso que está íntimamente ligado a la forma en la cual se presenta el anónimo en los diálogos, a saber, las interrogaciones ficticias². Este tipo de interrogación está formulada a través de periodos hipotéticos y se caracteriza por introducir una situación hipotética del tipo: “¿qué me responderías si te pregunto x?”. En este caso Sócrates utiliza este modo de preguntar para responder en nombre de su interlocutor y así ejemplificar el tipo de respuesta que espera obtener.

(...) como si acerca de la palabra misma “padre” yo te preguntara: ¿es el padre padre de alguien o no? Sin duda me dirías, si quisieras responderme correctamente, que el padre es padre de un hijo o de una hija. ¿O no? (*Banq.* 199d)

A lo que Agatón responde afirmativamente. Luego, Sócrates repite la misma fórmula dos veces, una con la palabra “madre”, y otra con la palabra “hermano”:

Si te preguntara: ¿y qué?, ¿un hermano, en tanto que hermano, es

² “Interrogaciones ficticias” es el nombre que la autora italiana Angela Longo le da al tipo de preguntas formuladas con periodos hipotéticos. Cf. Longo (2007)

hermano de alguien o no? (*Banq.* 199e)

Agatón vuelve a responder afirmativamente, de modo que ya tiene el modelo de respuesta que Sócrates espera obtener de él. Por esa razón, el filósofo reintroduce la pregunta que le había hecho en un primer momento sobre si el eros es amor de algo o de nada, y Agatón va a responder que eros es amor de algo.

Una vez conseguida esa afirmación Sócrates continúa examinando si el eros consiste en desear aquello de lo que está falto o de lo que se posee. En un primer momento ambos coinciden en que se desea aquello que uno carece. Pero luego, Sócrates plantea la posibilidad de que el fuerte quiera ser fuerte o que el rápido quiera ser rápido. ¿Qué sucedería en ese caso? Para responder a esta situación Sócrates trae a la presencia a un interlocutor anónimo y realiza la siguiente pregunta:

Mas cuando alguien (*τις*) nos diga: “Yo, que estoy sano, quisiera también estar sano, y siendo rico quiero también ser rico, y deseo lo mismo que poseo”, le diríamos: “Tú, hombre, que ya tienes riqueza, salud y fuerza, lo que quieres realmente es tener esto también en el futuro, pues en el momento actual, al menos, quieras o no, ya lo posees. Examina, pues, si cuando dices «deseo lo que tengo» no quieres decir en realidad otra cosa que «quiero tener también en el futuro lo que en la actualidad tengo» ¿Acaso no estaría de acuerdo? (*Banq.* 200d)

Este es un ejemplo del tipo de anónimo que habíamos anticipado. Sócrates trae a la presencia a un interlocutor anónimo que identifica con el pronombre indefinido “alguien” (*τις*). Por medio del uso de un periodo hipotético el filósofo se adapta al modo de hablar de una persona sin nombre y reproduce un posible diálogo al servicio de su argumentación. Este procedimiento muy utilizado en los *élenchos* socráticos de los primeros diálogos, es empleado por Sócrates para conducir la conversación hacia el objetivo buscado; en este caso, obtener la aceptación de la premisa “eros desea lo que no tiene”. Esto nos confirma, como dice Longo, que la interrogación ficticia constituye un modelo al cual Agatón debe tener en cuenta para resolver la cuestión sobre el amor (Longo 2007:167). Al

mismo tiempo que constituye una estrategia argumentativa para conducir al interlocutor en la búsqueda de la verdad. Ahora bien, este recurso no sólo es utilizado por Sócrates, sino que también Diotima introduce un interlocutor anónimo.

Luego del diálogo con Agatón, Sócrates introduce en escena el discurso de Diotima, quien le habría enseñado al filósofo las cosas referentes al eros. Este segundo momento del discurso de Sócrates se caracteriza por evidenciar un aspecto recurrente a lo largo de los diálogos, a saber, la mediatización del lógos. Sócrates reproduce una conversación que tuvo con esta sabia mujer y lo hace imitando su modo de hablar, escondiéndose por momentos detrás de la primera persona de sus enunciados. El discurso está organizado de modo tal que al principio se expone la naturaleza del Eros y luego sus obras. A los fines del presente trabajo nos ocuparemos del contexto en el cual se introduce al interlocutor anónimo.

En el marco de la descripción de la naturaleza de Eros, Diotima utiliza un mito para dar cuenta del carácter intermedio del dios, remarcando que Eros es amor de lo bello y amante de la sabiduría. A continuación, Sócrates le pregunta a Diotima por la función que tiene el eros en los hombres. La estrategia para responder este interrogante incluye la introducción de un interlocutor anónimo que le permite a Diotima formular una pregunta para que Sócrates encuentre solo la respuesta:

Mas si alguien (*τις*) nos preguntara: “¿En qué sentido, Sócrates y Diotima, es Eros amor de las cosas bellas?” O así, más claramente: el que ama las cosas bellas desea, ¿qué desea?” (*Banq.* 204d)

Aquí Diotima está llevando a cabo lo mismo que hizo Sócrates cuando dialogaba con Agatón, es decir, traer a la presencia a un interlocutor anónimo para conducir la conversación hacia el objetivo buscado. La respuesta de Sócrates va a ser que el que ama las cosas bellas desea que sean suyas. Sin embargo, esta respuesta no se condice con lo que Diotima espera de Sócrates. Por esa razón, vuelve a introducir al interlocutor anónimo.

Bien-dijo ella-. Imagínate que alguien (*τις*), haciendo un cambio y empleando la palabra «bueno» en lugar de «bello», te preguntara:

“Veamos, Sócrates, el que ama las cosas buenas desea, ¿qué desea?” (*Banq.* 204e)

Otra vez la respuesta de Sócrates va a ser que el que ama las cosas buenas desea que lleguen a ser suyas. Sin embargo, la participación del anónimo no fue en vano, ya que al modificar la palabra “bello” por “bueno”, Sócrates pudo concluir que ser feliz es la función del Eros. El intercambio de términos hizo posible que Sócrates encuentre por sí mismo la respuesta a su propia pregunta. Este mecanismo recuerda al método mayéutico, gracias al cual el interlocutor de Sócrates por medio de preguntas alcanzaba la respuesta a sus propios interrogantes.

Conclusión:

En este trabajo nos hemos propuesto analizar el rol del anónimo dentro del discurso Sócrates-Diotima. Hemos visto cómo la primera utilización de este recurso le permitía a Sócrates conducir la conversación hacia la fundamentación de la premisa “eros es deseo de lo que falta”. Al poner en escena la situación hipotética de alguien que desea aquello que tiene, Sócrates lograba responder en nombre de Agatón que en realidad ese alguien quiere tener en el futuro lo que tiene en la actualidad. De ese modo, descartaba la posibilidad de la existencia de un contraejemplo para su tesis.

Luego, tomamos contacto con otra participación del interlocutor anónimo pero en esta segunda oportunidad no era Sócrates quien lo traía a la presencia, sino que Diotima era la encargada de hacerlo. Cuando Sócrates le pregunta sobre la función del Eros en los hombres, Diotima introduce al interlocutor anónimo para formular dos preguntas que le permiten al filósofo encontrar la respuesta a su propio interrogante. Por esta razón, hicimos referencia a la existencia de rasgos “mayéuticos” en el discurso de Diotima; otro elemento más, además del uso del interlocutor anónimo, que nos inclina a pensar que por detrás de las palabras de

Diotima se encuentra Sócrates, poniendo en evidencia la distinción entre el autor de un discurso y su enunciador.

Creemos a partir del estudio del anonimato en Platón que es lícito usar como herramienta metodológica conceptos provenientes de la teoría de la enunciación. Tal como hemos visto, el recurso del anónimo por parte de Diotima pone en evidencia que en el marco diegético Sócrates está por detrás de sus palabras.

Ahora bien, el análisis de la aparición del anónimo dentro del *Banquete* nos arroja un aspecto que el estudio de sus apariciones en otros diálogos quizás nunca nos lo hubiera aportado.

El interlocutor anónimo aparece dentro del discurso de Sócrates-Diotima. Aquí se describe la naturaleza intermedia del éros y se organizan los dos polos de la relación erótica (amante-amado) en función de la falta que moviliza al amante (*erastés*). Un aspecto que caracteriza al interlocutor anónimo es que siempre formula preguntas; su modo de intervenir en los diálogos es por medio de la interrogación. El filósofo interroga en virtud de su deseo por alcanzar la sabiduría (*philosophía*). Razón por la cual, este trabajo sobre el anonimato en el *Banquete* nos permite descubrir algo de la identidad del anónimo, su condición de amante.

Bibliografía:

- COSSUTTA, F.-NARCY, M. (ed.) (2001), *La forme dialogue chez Platon. Évolution et réceptions*, Grenoble, Ed. Jérôme Millon.
- CROMBIE, I.M. (1962), *An examination of Plato's Doctrines*, Londres, Routledge & Kegan Paul. Versión castellana: *Análisis de las doctrinas de Platón*, Madrid, Alianza, 1988.
- CROSS-WOOZLEY (1964), *Plato's Republic, A Philosophical Commentary*, London, Macmillan.
- DESCLOS, M-L. (2001), "L'interlocuteur anonyme dans les dialogues de Platon", en Cossutta.-Narcy (ed.), *La forme dialogue chez Platon. Évolution et réceptions*, Grenoble, Ed. Jérôme Millon, pp. 69-97.
- DUCROT, O. (1994), *El decir y lo dicho*, Buenos Aires, Edicial Editorial.
- EDELSTEIN (1962), "Platonic Anonymity", *The American Journal of*

Philology LXXXIII, 1, pp. 1-22.

ELSE, F. (1958), "Imitation in the Fifth Century", *Classical Philology* LIII, 2, pp. 73-90.

GRUBE, G.M.A. (1926), "On the Authenticity of the Hippias Maior", *The Classical Quarterly* XX, 3/4, pp. 134-148.

GUTHRIE, W.K.C. (1962 [1990]), *A history of greek philosophy IV. Plato: the man and his dialogues. Early period*, CUP. Versión castellana: *Historia de la filosofía griega IV. Platón: el hombre y sus diálogos*. Primera época, Madrid, Gredos, 1990.

HALLIWEL, S. (2000), "The Subjection of Muthos to Logos: Plato's Citations of the Poets", *The Classical Quarterly, New Series*, L, 1, pp. 94-112.

-----, (2002), *The Aesthetics of Mimesis : Ancient Texts and Modern Problems*, Princeton, Princeton UP.

HAVELOCK, E.A. (1994), *Prefacio a Platón*, Madrid, Visor.

KOLLER, H., (1954), *Die Mimesis in der Antike: Nachhmung, Darstellung, Ausdruck*, Bern, A. Francke.

LONGO, A. (2007), *L´ art du questionnement et les interrogations fictives chez Platon*, trad. del italiano: Alain Lernould, Milano, Mimesis Edizioni. Versión original: (2000), *La tecnica della domanda e le interrogazioni fittizie in Platone*, Pisa, Scuola Normale Superiore.

LOREAUX, N. (1981), *L´invention d´Athènes. Histoire de l´oraison funèbre dans la «cité classique»*, Paris/La Haye/New York, Mouton Ed.

MÁRSICO, C. (2011), *Platón, Hippias Mayor*, Buenos Aires, Losada.

PALUMBO, L. (2009), *Mimesis, Rappresentazione, teatro e mondo nei dialoghi di Platone e nella Poetica di Aristotele*, Napoli, Loffredo.

PLASS, P. (1964), "Anonymity and Irony in the Platonic Dialogues", *The American Journal of Philology* LXXXV, 3, pp. 254-278.

SIDER, D. (1977), "Plato`s Early Aesthetics: The Hippias Major", *The Journal of Aesthetics and Art Criticism* XXXV, 4, pp. 465-470.

WOODRUFF, P. (1978), "Socrates and Ontology: The Evidence of the *Hippias Major*", *Phronesis* XXIII, 2, Leiden, pp. 101-117.